

LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y EL TERCER REICH, 1933-1941*

DANIELA GLEIZER



RESUMEN

Este texto analiza las relaciones germano-mexicanas durante el nazismo, desde 1933 hasta el rompimiento de relaciones diplomáticas en 1941. A diferencia de la historiografía sobre el tema —que se centra primordialmente en los intereses germanos hacia América Latina— la intención es analizar ambas partes de la ecuación, dando una especial consideración a los intereses mexicanos hacia Alemania. Después de años de intentar acrecentar sus relaciones comerciales, fue la nacionalización del petróleo mexicano en 1938 la que finalmente ocasionaría una cooperación económica más cercana entre los dos países. Cuando esta fue interrumpida por el comienzo de la guerra, las diferencias políticas, minimizadas una y otra vez a lo largo de los años treinta, adquirirían un peso primordial.

Palabras clave: relaciones exteriores, cardenismo, Tercer Reich, petróleo mexicano, segunda guerra mundial

* Agradezco los comentarios de los dos dictaminadores anónimos, y especialmente a Ricardo Pérez Montfort por sus valiosas sugerencias. También agradezco el apoyo de Alberto Trejo.



Daniela Gleizer · Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana - Cuajimalpa
Correo electrónico: danielagleizer@gmail.com
Tzintzun. Revista de Estudios Históricos · Número 64 (julio-diciembre 2016)
ISSN: 1870-719X · ISSN-e: 2007-963X

RELATIONS BETWEEN MEXICO AND THE THIRD REICH, 1933-1941

ABSTRACT

This paper analyses Mexican-German relations during the Nazi period, from 1933 until they broke off diplomatic relations in 1941. In contrast to historiography on the subject — which has focused above all on German interests in Latin America — the intention is to analyze both parts of the equation, with special consideration of Mexican interests in Germany. After years of trying to grow their trade relations, it was the nationalization of the Mexican oil industry in 1938 that finally brought about closer economic cooperation between the two countries. When this was interrupted by the outbreak of war, the political differences, which had repeatedly been minimized over the 1930s, came to the forefront of the relationship.

Key words: Foreign relations, Cardenismo, Third Reich, Mexican oil industry, Second World War

LES RELATIONS ENTRE LE MEXIQUE ET LE TROISIÈME REICH, 1933-1941

RÉSUMÉ

Ce texte porte sur les relations germano-mexicaines pendant la période du nazisme, de 1933 à 1941, année de la rupture des relations diplomatiques entre les deux pays. Contrairement aux études historiographiques existantes qui privilégient davantage les intérêts germaniques vis-à-vis de l'Amérique latine, l'analyse proposée met en lumière deux aspects d'une équation complexe et centre son attention sur les intérêts mexicains en l'Allemagne. Ce n'est qu'avec la nationalisation du pétrole au Mexique en 1938 que la volonté d'accroître les relations commerciales pendant plusieurs années a finalement débouchée sur une coopération économique plus proche. Quand cet échange a été interrompu par le début de la guerre, les différences politiques, maintes fois minimisées tout au long des années 1930, prirent un poids substantiel.

Mots clé : affaires étrangères, cardénisme, troisième Reich, pétrole mexicain, deuxième guerre mondiale



Al analizar las relaciones entre México y Alemania durante las primeras décadas del siglo xx se puede observar —tal como puntualiza Ricardo Pérez Montfort— que los pocos estudios que abordan el tema se han concentrado mayoritariamente en dos periodos: el de la revolución mexicana y los intereses alemanes frente a la misma, y el de las intenciones de los nazis hacia México y la actividad de la quinta columna.¹ Ello responde, en buena medida, a preocupaciones que han sido relevantes para la historiografía germana, que han girado en torno a la cuestión de las rupturas y continuidades que pueden establecerse entre las aspiraciones imperialistas del régimen de Guillermo II y los intereses expansionistas del Tercer Reich,² y han ocasionado, entre otras cosas, que sea difícil reconstruir el periodo que corresponde a la república de Weimar, que si bien es corto, también es significativo. Es notorio, además, que el foco de buena parte de estas investigaciones —incluso el de las realizadas desde este lado del Atlántico— se centra en el lado fuerte de la ecuación, es decir, en los intereses alemanes

¹ PÉREZ MONTFORT, Ricardo, “Algunas ideas sobre las relaciones germano-mexicanas en la primera mitad del siglo xx”, en León E. BIEBER (Coordinador), *Las relaciones germano-mexicanas desde el aporte de los hermanos Humboldt hasta el presente*, México, El Colegio de México-Servicio Alemán de Intercambio Académico-Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 146.

² GOEBEL, Michael “Decentring the German Spirit: The Weimar Republic’s Cultural Relations with Latin America”, en *Journal of Contemporary History*, XLIV: 2 (abril 2009), pp. 224-225.

hacia México, aunque ni América Latina ni México fueron nunca un área prioritaria para la política exterior alemana.³

Durante el periodo de la revolución mexicana, por ejemplo, se analiza el intento de los germanos de garantizar la protección de los intereses alemanes en el país; o bien las estrategias utilizadas por Alemania para ejercer una mayor influencia económica y política en toda la región latinoamericana. Las investigaciones que abordan el periodo del nazismo, por su parte, insisten en preguntarse cuáles eran las intenciones del Tercer Reich frente a América Latina, en particular si Hitler hubiera intentado la conquista de esta parte del mundo una vez asegurada la del viejo continente. Es de notarse, por tanto, la falta de investigaciones que analicen en profundidad cuáles eran las intenciones y los intereses de México frente a Alemania, y en particular en relación al periodo nazi, cuáles fueron las percepciones y reacciones del gobierno mexicano frente al ascenso y consolidación del nazismo alemán.⁴ Es notable, además, que existen pocos estudios recientes del tema.⁵

³ KARTHAUS, Natalja, "Lateinamerika als Bezugsfeld der (bundes-)deutschen Außenpolitik", p. 53, citado en Christian LEITZ, "Nazi Germany and the Luso-Hispanic World", en *Contemporary European History*, XII: 2 (mayo 2003), p. 183. En realidad, los primeros contactos de Alemania con América Latina se originaron a raíz de la migración de alemanes a esta región. Debido a ello, los países latinoamericanos más significativos para las relaciones exteriores germanas, fueron aquellos que recibieron mayor inmigración: Brasil, Argentina y Chile. Véase Wolf GRABENDORFF, "Germany and Latin America: A Complex Relationship", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, XXXV: 4 (1993-1994), p. 47.

⁴ Algunas excepciones son el artículo de Jürgen BUCHENAU, "Plutarco Elías Calles y su admiración por Alemania", en *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, núm. 51 (enero-abril 2006), en el que se analizan los intereses de Calles hacia la república de Weimar; el libro de Friedrich SCHULER, *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican Foreign Relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998, donde sí se abordan los intereses mexicanos, y se retrata a los diplomáticos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México como más hábiles en las negociaciones internacionales, más realistas en la evaluación de los contextos históricos y más creativos en situaciones de crisis que sus contrapartes europeas y estadounidenses; y también los trabajos de Verena RADKAU, Brígida VON MENTZ y Ricardo PÉREZ MONTFORT, agrupados en dos libros: *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1982, (Ediciones de la Casa Chata), y *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, 2 vols., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1988, (Ediciones de la Casa Chata).

⁵ La historiografía alemana sobre las relaciones entre México y Alemania se inscribe en general en el marco del estudio de las relaciones de Alemania con América Latina. Véase KATZ, Friedrich, *Hitler sobre América Latina*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968; POMMERIN, Reiner, *Das Dritte Reich und Lateinamerika: Die deutsche Politik gegenüber Süd - und Mittelamerika 1939-1942*, Düsseldorf, Droste Verlag, 1977; KOHUT, Karl (Editor), *Deutsche in Lateinamerika - Lateinamerika in Deutschland*, Frankfurt, Vervuert Verlag, 1996; MÜLLER, Jürgen, *Nationalsozialismus in Lateinamerika: Die Auslandsorganisation der NSDAP in Argentinien, Brasilien, Chile un Mexico, 1931-1945*, Stuttgart, Verlag Hans-Dieter Heinz, 1997. Los trabajos que se centran exclusivamente en México son: BAECKER, Thomas, *Die Deutsche Mexicopolitik: 1913-1914*, Colloquium

El presente texto busca aportar elementos para una mejor comprensión de las relaciones germano-mexicanas durante los años 1933-1941 (desde el ascenso de Hitler al poder hasta el término de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones) tomando en consideración los contextos e intereses políticos y económicos de ambos países, y dando una especial atención a los intereses mexicanos.⁶ El énfasis está puesto en las modalidades y texturas de la relación misma, relación que no sólo tiene una escala macro, también dependió, en buena medida, de los contactos que se establecieron entre los representantes de ambos países, y de las habilidades y características de los mismos. Buena parte de la documentación utilizada proviene del archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) de México.

ANTECEDENTES. LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y ALEMANIA CON ANTERIORIDAD A 1933

El inicio de las relaciones oficiales entre Alemania y México se debió al influjo de los comerciantes alemanes que, llegados a México durante el siglo XIX, promovieron el intercambio económico entre los dos países y presionaron la firma de tratados comerciales y el establecimiento de consulados que pudieran ofrecerles cierta protección política y diplomática.⁷ Los objetivos políticos durante este momento estaban subordinados a los intereses económicos, puesto que las representaciones germanas tenían por objeto principal crear condiciones favorables para que se desarrollaran las relaciones comerciales.⁸ Por su parte, el interés inicial de México residía en

Verlag, 1971 (Ibero-Amerikanische Bibliothek, v. 15) y VOLLAND, Klaus, *Das Dritte Reich und Mexiko. Studien zur Entwicklung des deutsch-mexikanischen Verhältnisses 1933-1942 unter besonderer Berücksichtigung der Ölpolitik*, Frankfurt, Peter Lang, 1976.

⁶ No se abordarán las relaciones culturales entre ambos países, que ameritarían escribir otro artículo. Por otra parte, es necesario advertir que existen pocos datos claros y puntuales sobre el intercambio económico entre México y Alemania durante el periodo. La sistematización de este tipo de información, que se encuentra muy fragmentada, permitiría realizar un acercamiento más preciso al tema de las relaciones comerciales entre ambas naciones.

⁷ Sobre la importancia de estas comunidades germanoparlantes que se establecieron en América Latina en el siglo XIX, su influencia política, cultural, científica, educativa y económica, y los vínculos transnacionales que establecieron, véase PENNY, Glenn H., "Latin American Connections: Recent Work on German Interactions with Latin America", en *Central European History*, núm. 46 (2013), pp. 362-394.

⁸ RADKAU, Verena, "Relaciones diplomáticas e injerencia política", en Brígida VON MENTZ, et al., *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, p. 327.

conseguir de los Estados alemanes el reconocimiento a su independencia, aunque una vez obtenido éste, las cuestiones económicas pasaron a ocupar el lugar central.⁹

Ahora bien, la forma que fueron tomando estos vínculos comerciales fue sumamente importante en la definición de la futura relación que se establecería entre ambos países, en particular debido a que la influencia económica de Alemania en México en ningún momento tuvo un peso primordial, ni representaba una competencia frente a los intereses de Estados Unidos y Gran Bretaña. Javier Garciadiego sugiere que debido a que el factor económico no era fundamental ni conflictivo, no definió la naturaleza de las relaciones políticas entre ambos países, las cuales fueron determinadas en mayor medida por la posición geográfica estratégica de México, vecino del poder ascendente más importante de entonces.¹⁰ Sin embargo, podría considerarse, a la inversa, que fue la posición geográfica de México y la evidente influencia económica estadounidense la que disuadió a Alemania de intentar tener una presencia más importante en México, y que el hecho de que los alemanes no controlaran sectores económicos claves ni contaran con grandes posesiones en el país definió en gran medida su actitud política frente al mismo. Por un lado, debido a que el gobierno alemán no tenía necesidad de ejercer una fuerte presión diplomática en los círculos gubernamentales mexicanos para defender la propiedad alemana en México, y por otro, porque su secundaria influencia económica la llevó a buscar otras estrategias para retar la hegemonía estadounidense en el país, que no contemplaban una competencia directa con ésta sino, tal como demuestra Friedrich Katz, incluían estrategias más complejas, como el fomento de las confrontaciones entre México y los Estados Unidos.¹¹

⁹ México ofrecía ventajas económicas a los gobiernos que reconocieran públicamente su independencia. DANE, Hendrik, "Primeras relaciones diplomático-comerciales entre Alemania y México", en *Historia Mexicana*, xvii:1 (julio-septiembre 1967), p. 74. Sin embargo, debido a la desigual estructura del comercio entre las naciones europeas y las latinoamericanas, el gobierno mexicano no podía esperar mucha reciprocidad al respecto. Aun así, las ventajas ofrecidas por México se vinculaban con la intención de no quedarse al margen del mercado mundial y con la necesidad de importar productos manufacturados, debido a que la industria nacional se encontraba muy poco desarrollada. Véase RADKAU, "Relaciones diplomáticas", pp. 292, 297.

¹⁰ GARCADIENO, Javier, "Alemania y la revolución mexicana", en *Foro Internacional*, xxxii: 4 (128/129: abril-septiembre 1992), p. 431.

¹¹ KATZ, Friedrich, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Ediciones Era, 1981, p. 626.

A pesar de que la propaganda germana durante la primera guerra mundial tuvo cierto eco en la opinión pública mexicana, Alemania tuvo muy poca influencia real en las cuestiones internas del gobierno mexicano. De hecho, según el mismo autor, la neutralidad de México no fue el resultado de las presiones alemanas, sino del nacionalismo de la nueva elite mexicana.¹²

El hecho de que México no resultara atractivo para el imperialismo alemán tuvo ventajas políticas a largo plazo. A diferencia de otras potencias, el que los germanos nunca intentaran una intervención en suelo mexicano, no adquirieran control sobre las materias primas del país y carecieran de un pasado colonial en América Latina, se convirtió en una importante ventaja ante los ojos de los políticos mexicanos. Al considerar la cooperación económica con los poderes europeos, Alemania era la nación que les causaba menos temor. Mientras que ofrecía cierto contrapeso frente a la relación de México con los Estados Unidos y Gran Bretaña, prometía acceso a tecnología de primer nivel y a un mercado que necesitaba materias primas y productos agrícolas mexicanos.¹³ Hacer uso de este contrapeso, sin embargo, no fue tan sencillo. La hegemonía que irían adquiriendo los Estados Unidos en la región, sobre todo después de la primera guerra mundial, y el reordenamiento de las potencias económicas en la zona después de la crisis de 1929, posicionaría a Alemania en un lugar bastante secundario.

En resumen, podría considerarse que las relaciones entre México y Alemania durante las primeras décadas del siglo xx estuvieron marcadas por el interés mutuo —aunque en escalas muy distintas— en ampliar mercados y suplir necesidades económicas básicas, y condicionadas en lo político por la cercanía geográfica de México a los Estados Unidos.

LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y EL TERCER REICH DE 1933 A 1938

Las relaciones entre México y Alemania durante la década de los treinta experimentaron un proceso de redefiniciones y cambios importantes, pues se encontraban inmersas en una dinámica de acercamientos y alejamientos

¹² KATZ, *La guerra secreta*, pp. 631-632.

¹³ SCHULER, *Mexico between Hitler and Roosevelt*, p. 47.

que culminaría a fines de 1941 con la ruptura de relaciones diplomáticas entre las dos naciones.

A partir de 1933 las relaciones entre ambos países sufrieron sus primeras fricciones políticas, vinculadas a las críticas que diversos sectores sociales mexicanos —en particular de izquierda— expresaron frente al ascenso de Hitler al poder, y frente a la persecución y asesinato de los miembros del Partido Comunista Alemán. Las mismas ocasionaron sendas protestas de la legación alemana, encabezada por el ministro Walter Zechlin, ante la Secretaría de Relaciones Exteriores.¹⁴

La posición del ministro Zechlin frente a esta situación fue particularmente incómoda, debido que se trataba de un diplomático socialdemócrata que representaba a un gobierno nacionalsocialista. De esta manera, mientras sus compañeros de partido eran perseguidos, Zechlin debía defender el honor y la reputación de la Alemania nazi, presentando una queja tras otra frente al gobierno mexicano, que exigían un alto a las protestas en contra de Hitler.¹⁵

Las críticas al nacionalsocialismo alemán no sólo provenían de la izquierda mexicana, sino también de la esfera gubernamental, en particular de la legación de México en Alemania, aunque en este caso no se trataba de declaraciones públicas sino de los informes confidenciales que el ministro mexicano Javier Sánchez Mejorada enviaba desde Berlín a la Secretaría de Relaciones Exteriores.¹⁶

Testigo de la complicada situación política que finalmente llevó a Hitler al poder, Sánchez Mejorada consideraba que este hecho había “consumado el establecimiento de la dictadura en Alemania [...]”¹⁷ El

¹⁴ Uno de los primeros incidentes tuvo lugar a raíz de una asamblea organizada por la Federación de Sociedades Israelitas de México, cuyas resoluciones incluían fuertes críticas al nacionalsocialismo. Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE-SRE), exp. III-134-20, Walter Zechlin al secretario de Relaciones Exteriores, México, 31 de marzo de 1933. La respuesta de la Secretaría de Relaciones fue pedir que se giraran órdenes “únicamente para impedir que en manifestaciones relacionadas con este asunto se profieran frases injuriosas para el Gobierno de Alemania”. Sobre las protestas frente a la persecución de los comunistas alemanes, y en particular del líder del partido, Ernst Thaelmann, y la reacción de la legación de Alemania véase AHGE-SRE, exp. III-134-8.

¹⁵ SCHULER, *Mexico between Hitler and Roosevelt*, p. 49.

¹⁶ Javier Sánchez Mejorada (1886-1941) fue presidente de los Ferrocarriles Nacionales de México, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas (del 30 de noviembre de 1928 al 5 de febrero de 1930) en el gabinete de Emilio Portes Gil y ministro plenipotenciario en Italia, Alemania e Inglaterra.

¹⁷ AHGE-SRE, exp. 34-2-3, J. Sánchez Mejorada al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 31 de marzo de

ministro mexicano, que adoptó una clara postura antinazi y que contaba con un agudo ojo político, dio cuenta en su informe de marzo de 1933 de las nuevas condiciones impuestas por el nacionalsocialismo en Alemania: la absoluta falta de libertad de la prensa, la ausencia de derechos constitucionales, el control nazi del parlamento (el cual “ha sido reunido solamente para que legalice la dictadura”), la condena a la socialdemocracia, al comunismo y a diversos grupos políticos que participaron en la creación y sostenimiento de la república, y la persecución a los judíos. Pero quizás uno de los aspectos que más llaman la atención es la observación de Sánchez Mejorada sobre los recursos utilizados por el nazismo para adentrar al pueblo alemán en la mentalidad del nacionalsocialismo:

Es conmovedora y hace profunda impresión la esperanza mística de las masas alemanas en la resurrección del poderío económico y militar de su pueblo. Hitler sabe tocar a maravilla en ese sensible instrumento, y en general sus directores de escena, sus tramoyistas políticos y propagandistas son de primer orden. No buscan la razón del intelectual o del filósofo; pero invariablemente dan con los resortes afectivos de las masas.¹⁸

Sólo dos meses después Sánchez Mejorada consideraba que “El fenómeno más saliente de la situación actual interior de Alemania, es la conquista de voluntades que ha hecho el régimen Nacional Socialista”.¹⁹

Estos dos ministros, sin embargo, no durarían mucho en sus puestos. Sánchez Mejorada fue reemplazado por Leopoldo Ortiz a principios de 1934, tal como se verá más adelante. Zechlin, por su parte, fue sustituido por Rüdts von Collenberg, quien había fungido como cónsul general de Alemania en Calcuta y en Shangai, y quien representó al Tercer Reich desde su llegada a México, en diciembre de 1933, hasta el rompimiento de las relaciones entre ambos países. Su pertenencia al Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista (NSDAP) —a diferencia de lo que ocurría con

1933.

¹⁸ AHGE-SRE, exp. 34-2-4, J. Sánchez Mejorada al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 10 de marzo de 1933.

¹⁹ AHGE-SRE, 34-2-3, J. Sánchez Mejorada al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 26 de mayo de 1933.

otros miembros del servicio exterior alemán en diferentes países— evitó que en México se desarrollaran conflictos entre el partido y el Estado.²⁰ Sin embargo, Von Collenberg no era un miembro prominente del partido (había ingresado sólo meses antes, en mayo de 1933) y en comparación con otros diplomáticos alemanes de diversas capitales latinoamericanas, se trataba de un personaje que había perdido influencia en el Ministerio Alemán del Exterior y en la Organización para el Extranjero (*Auslandsorganisation*) perteneciente a la NSDAP,²¹ lo que probablemente fuera indicativo del lugar que ocupaba México dentro del espectro de las relaciones exteriores de Alemania. Von Collenberg recibía la mayor parte de sus instrucciones del consejero económico para México del Ministerio del Exterior de Alemania, Hermann Davidsen, y no fue sino hasta 1939 cuando ocurrió el primer contacto directo entre el diplomático y el ministro Alemán del Exterior, Von Ribbentrop o su subsecretario Weizäcker. Aparentemente Hitler nunca se dirigió directamente a él.²²

La identificación de Von Collenberg con el nacionalsocialismo lo llevó a reaccionar de manera mucho más enérgica frente a las condenas que en México se expresaban frente al régimen de Hitler, y en este sentido la diferencia de actitud en comparación con su antecesor es notable. Zechlin, por ejemplo, se había mostrado mesurado frente a las protestas recibidas en la legación alemana, y en relación a una de ellas consideraba: “Afortunadamente he podido cerciorarme en el poco tiempo de mi estancia en su hospitalario país de la simpatía y general benevolencia del pueblo mexicano hacia Alemania y mis connacionales, de manera, que

²⁰ Los oficiales diplomáticos y consulares del Reich —que en buena medida habían ingresado al Ministerio del Exterior antes del ascenso del nazismo— no concordaban con las políticas agresivas del partido. Así, mientras los representantes del nacionalsocialismo trabajaban intensamente para asegurar la nazificación de las comunidades germanas en América Latina, los diplomáticos buscaban desesperadamente restringir las actividades del partido que podrían amenazar las buenas relaciones con los gobiernos de los países involucrados. Véase FRYE, Alton, *Nazi Germany and the American Hemisphere, 1933-1941*, New Haven & London, Yale University Press, 1967, pp. 78-79.

²¹ SCHULER, *Mexico between Hitler and Roosevelt*, p. 50. En 1931 se fundó dentro del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista un Departamento para el Extranjero (*Auslandsabteilung*), que concentraba y dirigía a los miembros del partido que vivían fuera de Alemania. Hasta marzo de 1933 fue dirigido por Hans Nieland, y a partir de entonces por Ernst Wilhelm Bohle. En febrero de 1934 fue llamado *Auslandsorganisation* (Organización para el Extranjero). En 1935 dejó de ser un departamento del NSDAP y se convirtió en una Gau (comarca) independiente. Véase MÜLLER, Jürgen, “El NSDAP en México: historia y percepciones, 1931-1940”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, VI: 2 (1995).

²² SCHULER, *Mexico between Hitler and Roosevelt*, p. 50.

en caso dado que esta hoja circule profusamente, sabrá interpretar debidamente su contenido”. En cambio, Von Collenberg se dirigió sólo tres meses después a la Secretaría de Relaciones Exteriores sintiéndose “obligado a invocar la protección del Gobierno Mexicano contra los ataques a la dignidad y el honor del Gobierno Alemán y contra la excitación del pueblo mexicano de parte de periódicos y agencias de prensa”.²³

A pesar de las críticas al nacionalsocialismo alemán, las relaciones entre los dos países no parecen haberse deteriorado, ni siquiera haber sufrido un alejamiento, lo cual parece ser atribuible a la actitud serena del gobierno mexicano, de quien Rüdts von Collenberg elogiaba su actitud amistosa,²⁴ y al hecho de que en julio de 1934 México saldara —a través de un pago inmediato— la deuda que había quedado pendiente con Alemania desde tiempos de la revolución.²⁵ Además, como ya se mencionó, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México decidió sustituir a comienzos de 1934 al ministro Javier Sánchez Mejorada por Leopoldo Ortiz, diplomático más conservador que ya había representado a México en Alemania entre 1917 y 1920. Este cambio en la legación mexicana en Berlín también es interpretado dentro del intento del gobierno mexicano de encontrar nuevos mercados en el exterior, lo que fomentó el nombramiento de diplomáticos que privilegiaban los intereses económicos sobre los políticos.²⁶

El deseo mexicano de ampliar y conservar las relaciones comerciales entre ambos países tuvo su contraparte en el lado germano, de forma tal que los respectivos representantes diplomáticos se esforzaban por encontrar afinidades entre México y Alemania.²⁷ Al poco tiempo de haber llegado a Berlín, Ortiz declaró en una entrevista al periódico alemán

²³ AHGE-SRE, exp. III-134-8, Walter Zechlin a la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 22 de abril de 1933 y Rüdts von Collenberg a la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 10 de julio de 1934.

²⁴ VOLLAND, Klaus, “Das Dritte Reich und Mexiko. Studien zur Entwicklung des deutsch-mexikanischen Verhältnisses 1933-1942 unter besonderer Berücksichtigung der Ölpolitik”, tesis, Universidad de Hamburgo, 1976, pp. 53ss., citado en RADKAU, Verena, “El Tercer Reich y México”, en Brígida VON MENTZ, *et al.*, *Los empresarios alemanes*, t. II, pp. 71-72.

²⁵ RADKAU, “El Tercer Reich”, p. 72.

²⁶ SCHULER, *Mexico between Hitler and Roosevelt*, p. 25. Al respecto surge la duda en torno de los criterios utilizados por la Secretaría de Relaciones Exteriores, en relación a si ésta designaba a los ministros según sus posiciones personales (utilizando en determinado momento aquel que le sirviera más a sus intereses particulares) o si instruía a los mismos para seguir una política determinada.

²⁷ RADKAU, “El Tercer Reich”, p. 74.

Preussische Zeitung que consideraba posible aumentar las relaciones comerciales entre ambos países debido a que los productos de dichas economías se complementaban, y además que México también se hallaba, al igual que Alemania, en un periodo de transformación, originado y sostenido por necesidades políticas interiores.²⁸ Por su parte, el periódico alemán *National-Zeitung* publicó un artículo titulado “De Estado colonial a Estado nacional. Obra de reconstrucción de México”, que declaraba que en la situación de la política exterior de México había varias similitudes con la suerte de Alemania durante los últimos 14 años, puesto que la fuerza económica de México se hallaba gravada desde hacía tiempo por una deuda exterior desproporcionada.²⁹ A principios de 1935 la Secretaría de Relaciones Exteriores solicitó a Ortiz que realizara un análisis exhaustivo sobre “las posibilidades de un acercamiento a Alemania [...] en los sistemas sociales, económicos e ideológicos”, a lo que el ministro mexicano respondió considerando que la contradicción ideológica entre el régimen nationalsocialista alemán y el democrático mexicano “ha sido motivo de un cierto enfriamiento en las relaciones. Pero si se va más al fondo de las características del nuevo régimen alemán [...] se tendrá que disipar cualquier sospecha [...] ya que se tienen que reconocer ciertas paralelas en los nuevos caminos de ambos pueblos que coinciden en el esfuerzo de liberarse de las cadenas del pasado y de anticipar el futuro [...]”³⁰

Si bien Leopoldo Ortiz pertenecía, junto con el cónsul mexicano en Hamburgo Alfonso Guerra, al grupo de diplomáticos que defendieron la venta de productos mexicanos a cualquier país, urgiendo al gobierno de México a considerar las ventajas del comercio a largo plazo frente a las victorias políticas de corto plazo,³¹ no permaneció indiferente frente a los sucesos políticos de Alemania, expresando sus opiniones personales en

²⁸ AHGE-SRE, exp. 34-5-4, “Alemania y México”, *Preussische Zeitung*, [traducción, sin fecha], enviado junto con el informe suplementario del ministro Leopoldo Ortiz al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 25 de mayo de 1934.

²⁹ AHGE-SRE, exp. 34-5-3, “De Estado colonial a Estado nacional. Obra de reconstrucción de México”, *National Zeitung*, 17 de abril de 1934, [traducción], enviado por el ministro Leopoldo Ortiz al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 20 de abril de 1934.

³⁰ AHGE-SRE, exp. 34-5-32, citado en RADKAU, “El Tercer Reich”, p. 75.

³¹ SCHULER, *Mexico between Hitler and Roosevelt*, p. 25.

los informes enviados a la Secretaría de Relaciones Exteriores. En estos reportes se observa que Ortiz, que en un principio se mostraba bastante objetivo, fue seducido paulatinamente por el nacionalsocialismo, tanto por la maquinaria militar desplegada en cada acto oficial como por la personalidad de Hitler, de quien comentaba en el informe correspondiente al cuarto congreso nacionalsocialista:

Una exaltación apostólica ilumina su semblante y en cada una de sus palabras que vierte vibra todo su ser. Su incansable actividad que se traduce en continuas giras y discursos y declaraciones que demuestran su gran facundia y dedicación a la cosa pública, no menos que su austeridad y pureza de vida, le han conquistado la idolatría de los alemanes [...]³²

Meses después, el secretario de Relaciones Exteriores Emilio Portes Gil le recomendaba al ministro mexicano, de manera por demás delicada, seguir “el hilo de los acontecimientos, atento y acucioso, con mirada de observador imparcial y sereno [...]”³³

En cuanto a la actitud de Alemania hacia México, en septiembre de 1935 el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, que se había unido a los esfuerzos de la economía privada y de Rüdtt von Collenberg para acrecentar el comercio entre las dos naciones, comunicó a Leopoldo Ortiz que su gobierno también tenía gran interés en ampliar y profundizar las relaciones comerciales entre ambos países.³⁴

Puede concluirse, por tanto, que durante estos primeros años del nazismo y del cardenismo, el deseo de ambas naciones de acercarse comercialmente tuvo resultados positivos, tanto en relación al aumento efectivo del comercio entre ambas,³⁵ como al hecho de que los intereses económicos

³² AHGE-SRE, exp. 34-5-4, Informes suplementarios de la legación en Alemania, Informe confidencial sobre el cuarto congreso nacionalsocialista, Berlín, 12 de septiembre de 1934.

³³ AHGE-SRE, exp. 34-5-4, Del secretario de Relaciones Exteriores al ministro de México en Alemania, México, 10 de abril de 1935.

³⁴ RADKAU, “El Tercer Reich”, p. 76.

³⁵ Verena Radkau sostiene, basándose en las estadísticas del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, que “desde 1933 hasta el primer semestre de 1935, hubo un crecimiento continuo en las exportaciones mexicanas hacia Alemania, mientras las exportaciones alemanas hacia México sufrieron en 1934 un ligero descenso en el renglón más importante de los productos manufacturados”, lo que atribuye probablemente a las necesidades del mercado interno del Reich. RADKAU, “El Tercer Reich”, p. 76.

prevalecieron sobre las diferencias políticas, impidiendo que éstas ocasionaran un alejamiento en las relaciones entre los dos países.

Cabe resaltar que las protestas mexicanas en el ámbito internacional en este momento no parecieron perjudicar la relación con Alemania. El 17 de abril de 1935, México firmó una resolución del Consejo de la Sociedad de Naciones en protesta por la decisión alemana de restablecer el ejército, en violación del Tratado de Versalles, y en otoño de ese año protestó energicamente contra la invasión italiana de Abisinia, aunque en este último caso la protesta no afectaba directamente a Alemania, que pareció adoptar una posición neutral ante el conflicto. Como explica Verena Radkau, debido a que todavía no hubo una reacción masiva de la comunidad internacional, el Reich podía pasar por alto condenas aisladas.³⁶ Sin embargo, el gobierno mexicano no dejó de presentar sus protestas en los foros internacionales, aun cuando más adelante las mismas hicieran clara referencia a las invasiones y anexiones llevadas a cabo por el Tercer Reich, y cuando, para varios autores México arriesgaba con ello —por lo menos en cierto grado— sus planes de expansión, crecimiento económico y balance frente a la dependencia comercial de los Estados Unidos.

En este sentido se puede considerar, entonces, que los intereses políticos no se subordinaron a los económicos, o más bien que hubo una especie de “monitoreo” por parte del gobierno mexicano sobre las posibles repercusiones de la actitud de México en la Sociedad de Naciones, y una estrategia que incluía explicar a los representantes alemanes, “en corto”, que las protestas eran parte de una estrategia más amplia de defensa de los países débiles frente a las potencias, dirigida principalmente a los Estados Unidos, tal como se verá más adelante. La retórica radical del cardenismo, sin embargo, sí era percibida por algunos miembros de la administración gubernamental como un obstáculo para la búsqueda de la expansión comercial, en particular debido a que muchos países veían el nacionalismo económico del régimen con creciente preocupación.³⁷ Ello ocasionó, asimismo, que tanto por parte de la prensa de Estados Unidos como de la Alemania nazi se acusara al régimen cardenista de comunista; y por parte del primero, también de

³⁶ RADKAU, “El Tercer Reich”, p. 78.

³⁷ SCHULER, *Mexico between Hitler and Roosevelt*, p. 25.

haber “traicionado a México al poner el país en manos de Hitler, política, económica y espiritualmente”.³⁸

En 1936 tuvo lugar un nuevo cambio de ministro en la legación mexicana en Alemania. En esta ocasión Leopoldo Ortiz fue sustituido por Leónides Andreu Almazán,³⁹ nombramiento que en palabras de Cárdenas respondió al “deseo de estrechar más, si cabe, las cordiales relaciones de amistad que felizmente existen entre nuestro [*sic*] país y los Estados Unidos Mexicanos [...]”⁴⁰ En efecto, en el momento de presentar sus credenciales Almazán expresaba el deseo de su gobierno “de colaborar estrechamente con el Gobierno alemán para mejorar las relaciones comerciales entre ambos países, con vistas, principalmente, a la conclusión de un tratado de comercio que, al facilitar aquellas, diera un fuerte incremento a nuestro intercambio comercial [...]”⁴¹ Al igual que sus antecesores, Almazán duraría poco tiempo en el cargo, puesto que presentó su renuncia a fines de 1936, aparentemente debido a motivos familiares que expuso a Cárdenas en una entrevista personal que tuvo lugar entre ambos en la capital mexicana.⁴² Este constante cambio de los representantes diplomáticos de México en Berlín, si bien llama la atención, parece haber sido práctica común de la Secretaría de Relaciones Exteriores, reflejo, probablemente, de una política exterior bastante errática, pese a la imagen romántica que hemos heredado sobre la diplomacia mexicana de la época. Sin embargo, el hecho de que en ocasiones no llegaran a permanecer en Berlín más que unos pocos meses —con poco tiempo para familiarizarse y adentrarse en la complicada situación política alemana— pareciera haber obstaculizado el desarrollo normal de la legación mexicana. Uno de los principales elementos de continuidad sería el licenciado Francisco A. de Icaza, quien quedó al frente de la legación

³⁸ McCONNEL, Burt, *Mexico at the Bar of Public Opinion: A Survey of Editorial Opinion in Newspapers of the Western Hemisphere*, Nueva York, Mail and Express, 1939, citado en PICHÉ, Bruno H., “Robert Capa en México”, en *Letras Libres*, octubre 2010, p. 51.

³⁹ Quien era hermano de Juan Andreu Almazán. Fue enviado a Alemania con carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México, y también reemplazó a Leopoldo Ortiz como ministro de México en Holanda, acreditado en dicho país en marzo de 1936.

⁴⁰ AHGE-SRE, exp. L-E-1054, Lázaro Cárdenas a Adolf Hitler, México, 3 de diciembre de 1935.

⁴¹ AHGE-SRE, exp. L-E-1054, Leónides Andreu Almazán al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 28 de febrero de 1936, f. 129.

⁴² AHGE-SRE, exp. L-E-1054, Leónides Andreu Almazán al presidente Lázaro Cárdenas, México, 29 de diciembre de 1936, f. 187.

entre enero de 1938 y enero de 1939, y quien fue el responsable de la elaboración de buena parte de los informes políticos.⁴³

La salida de Ortiz, que pudo haber respondido —por lo menos en parte— a su falta de objetividad y de distancia frente al régimen de Hitler, colocó nuevamente al frente de la legación a un diplomático que se mostraba crítico frente al nacionalsocialismo, cuyos informes recuerdan el tono de Sánchez Mejorada. Al igual que éste, Almazán criticaba la actitud del partido nazi hacia las masas, el impresionante despliegue de desfiles militares y la oratoria nacionalsocialista, y reflexionaba sobre la psicología del pueblo alemán y su ciega adhesión al *führer*, lo cual parecía impresionar profundamente a los observadores externos.⁴⁴

El año de 1936 marcaría el comienzo de fricciones políticas más serias entre México y Alemania, vinculadas a las diferentes posturas de ambos países con respecto a la guerra civil española. Mientras Alemania intervenía militarmente para apoyar a Franco, el gobierno de Cárdenas comenzaba sus esfuerzos para apoyar moral y materialmente al gobierno republicano español. En un principio las dos naciones parecieron pasar por alto estas diferencias, en aras de sus buenas relaciones económicas. Alemania en particular mostró una actitud conciliadora hacia México, lo cual se reflejaba —según Icaza— en el silencio de la prensa germana frente a la postura mexicana, en contraste con la agresividad mostrada hacia otros gobiernos que simpatizaban con la causa republicana.⁴⁵ En este mismo sentido interpretaba Icaza las estruendosas ovaciones recibidas por la delegación mexicana en el desfile inaugural de los Juegos Olímpicos de Munich.⁴⁶ Aparen-

⁴³ Francisco A. de Icaza había fungido como segundo secretario de la legación, y posteriormente como encargado de negocios a.i. de México en Alemania y consejero de la legación. Aparentemente sin filiación política clara o manifiesta, en sus informes aparece como un hombre inteligente y un agudo observador. Del mismo opinaba el entonces ministro de México en Alemania en 1938, Juan F. Azcárate: “El Sr. Icaza es el perfecto Secretario de la Legación, preparado, inteligente, trabajador ideal, sociable, discreto. Es un observador sagaz de la política internacional y sus informes son precisos, completos, claros y bien redactados [...] Es un hallazgo para el servicio diplomático mexicano contar con un hombre de esta descripción perfectamente encajado en su puesto.” AHGE-SRE, exp. 6-18-101 (1), f. 439.

⁴⁴ AHGE-SRE, exp. 27-27-3, Leónides Andreu Almazán al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 6 de abril de 1936.

⁴⁵ AHGE-SRE, exp. 27-27-31, Francisco A. de Icaza al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 6 de noviembre de 1936.

⁴⁶ AHGE-SRE, exp. 27-27-3, Francisco A. de Icaza al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 5 de septiembre de 1936.

temente la postura alemana se vinculaba al intento de evitar fricciones con México y en general con América.

Sin embargo, Rüdts von Collenberg escribía desde México en 1936:

Las excitaciones del último tiempo han vuelto a acrecentar mi impresión de que aparte, tal vez de mis colegas en Washington, Moscú y Praga —que no tienen que contar siquiera, como yo, con indios y mestizos semisalvajes, habituados al uso de revólveres y cuchillos—, sin duda alguna no hay otro representante alemán en el extranjero que esté tan expuesto como lo estoy yo por el momento.⁴⁷

Es poco probable que Von Collenberg realmente corriera algún peligro, pero su escritura delata, sin duda, una gran incomodidad, y da cuenta asimismo de la forma en que algunos alemanes —ni más ni menos el propio ministro en México— veían a los mexicanos. Esto no dejó de ser percibido por los representantes diplomáticos de México en Alemania, que reportaban recibir un trato de “apestados”, como se verá más adelante.

A cierto deterioro de las relaciones entre ambos países también contribuyeron otros dos eventos: el bloqueo del gobierno nacionalsocialista a la pretensión mexicana de importar armas alemanas para la policía nacional;⁴⁸ y el hecho de que el silencio de la prensa germana no durara mucho tiempo. En abril de 1937 Icaza informaba sobre las fuertes críticas de los periódicos alemanes hacia la postura de México con relación a la guerra civil española, aunque no consideraba que las mismas ameritaran una protesta diplomática,⁴⁹ al contrario de lo que sucedía en la legación alemana en México, que no perdía oportunidad para protestar ante la Secretaría de Relaciones Exteriores. Lo que sí ameritaba protestas mexicanas eran las publicaciones que ofendían directamente al presidente Cárdenas, como el libro *Der Balkan Amerikas* del periodista Colin Ross, en el que, según el ministro Azcárate, además “se critica nuestro país, costumbres y forma de gobierno, para llegar a la conclusión de que lo único bueno y

⁴⁷ Citado en KATZ, Friedrich, “México y Austria en 1938”, en *Nuevos Ensayos Mexicanos*, México, Editorial Era, 2006, p. 400. Desafortunadamente Katz no cita el documento de donde proviene la declaración de Von Collenberg, aunque es probable que es trate de su diario personal.

⁴⁸ AHGE-SRE, exp. 27-27-3, Francisco A. de Icaza al Secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 6 de noviembre de 1936.

⁴⁹ AHGE-SRE, exp. 30-23-3 (1), Francisco A. de Icaza al Secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, abril de 1937.

bien organizado que hay en México son las haciendas cafetaleras explotadas por alemanes”.⁵⁰ Las protestas de los representantes mexicanos se centraban en el hecho de que, a diferencia de México, en Alemania no había libertad de expresión y por tanto “el espíritu partidarista e inamistoso con que la prensa alemana trata los asuntos de México” era atribuido directamente al gobierno alemán. El libro citado fue retirado de circulación en mayo de 1938, dos meses después de que se hubiera llevado a cabo la expropiación petrolera (que había logrado cambiar la actitud de la prensa germana hacia México) y cuando ya estaba agotado.

El fuerte interés de ambos gobiernos en cuidar su imagen en el exterior los condujo a aceptar cierta reciprocidad en este tema. El gobierno mexicano, por ejemplo, censuró una película que criticaba a la Alemania nazi, debido que el gobierno de Hitler había accedido anteriormente a prohibir un film que denigraba a México.⁵¹ De hecho incluso el consejero Lurz, perteneciente al Departamento de Prensa del Ministerio Alemán de Negocios Extranjeros, llegó a proponer a Icaza cierto acuerdo para evitar los ataques periodísticos mutuos. Este último, sin embargo, le respondió que “dicho acuerdo no podría ser jamás en forma general puesto que en México la libertad de prensa es de lo más amplia”, aunque la Secretaría de Relaciones Exteriores consideró la propuesta de que no fueran utilizados locales públicos para conferencias o exposiciones que pudieran lastimar la susceptibilidad de países con los que México sostenía relaciones diplomáticas.⁵² Todo esto, por supuesto, tuvo lugar después de la expropiación del petróleo mexicano. Antes, la queja principal de dicha Secretaría radicaba en que mientras que ella atendía cada una de las quejas de Von Collenberg, interviniendo para evitar roces entre ambos países, Alemania mostraba una amplia indiferencia frente a las protestas mexicanas.⁵³

⁵⁰ AHGE-SRE, exp. III-243-3, Juan F. Azcárate al Secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 27 de noviembre de 1937.

⁵¹ DUMMER SCHEEL, Sylvia, “En defensa de la revolución: diplomacia pública de México hacia Estados Unidos bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940)”, tesis de doctorado en historia y estudios culturales, Berlín, Universidad Libre de Berlín, 2015, p. 435. Esta tesis ilustra bien el esfuerzo del gobierno cardenista por cuidar la imagen del país en el exterior, y la propaganda que llevó a cabo para tal fin, dirigida no sólo a otros gobiernos, sino también a ciertos sectores de la opinión pública, particularmente en Estados Unidos. Agradezco a Ricardo Pérez Montfort por enviarme esta tesis.

⁵² AHGE-SRE, exp. III-243-3, Francisco A. de Icaza al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 31 de mayo de 1938.

⁵³ AHGE-SRE, exp. III-243-3, Carta confidencial y urgente de Ramón Beteta, subsecretario de Relaciones Exteriores, al ministro Azcárate, México, 24 de diciembre de 1937.

Por parte de México el interés económico siguió prevaleciendo sobre las cuestiones políticas, por lo que Icaza recomendaba mantener una política de neutralidad frente a Alemania, debido a que ésta era buena compradora de productos mexicanos, lo que se perdería al oponerse a sus pretensiones, y agregaba: “Nuestra repugnancia por el sistema político imperante en Alemania no creo que deba llevarnos a arruinar nuestro comercio de exportación [...]”⁵⁴

En 1937, y a pesar de la guerra civil española, las dos naciones reanudaron sus intentos de estrechar sus lazos económicos, lo que llevó a México a reemplazar nuevamente a un ministro de pronunciada posición antinazi, Leónidas Andreu Almazán, por el general conservador Juan F. Azcárate, quien sería el representante mexicano ante Alemania hasta el fin de las relaciones entre ambos países.⁵⁵ El Secretario de Relaciones Exteriores Eduardo Hay urgió confidencialmente al gobierno alemán a reconocer a Azcárate antes de que grupos de la izquierda mexicana pudieran protestar en contra de su nominación.⁵⁶ Al parecer se logró el efecto deseado. El ministro alemán Rüdts von Collenberg recomendó ampliamente a Azcárate al Ministerio Alemán del Exterior como un “derechista” y como un militar que simpatizaba con Alemania, su *führer* y el ejército alemán; y el día en que el nuevo ministro presentó credenciales, el 11 de mayo de 1937, fue recibido por Hitler, lo cual en el contexto de la indiferencia con que se trataba a los representantes mexicanos era sin duda excepcional. Si bien en la conversación entre ambos —que tuvo por traductor al ministro de Relaciones Exteriores Konstantin von Neurath— se abordó el tema del fortalecimiento de las relaciones económicas germano-mexicanas, tal como relató posteriormente Azcárate, “el señor Hitler escogió como tema principal el más

⁵⁴ AHGE-SRE, exp. 27-27-3, Francisco A. de Icaza al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 5 de enero de 1937.

⁵⁵ El general Juan F. Azcárate fue nombrado ministro de México en Berlín el 1 de febrero de 1937. Entre enero de 1938 y enero de 1939 disfrutó de una licencia, mientras la legación quedó en manos del encargado de negocios a.i., Francisco A. de Icaza. También se ausentó entre marzo y septiembre de 1941, meses que pasó en México, dejando la legación a Francisco Navarro. Ocupó su cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Alemania hasta el 24 de diciembre de 1941, momento del rompimiento de las relaciones diplomáticas. Véase PÉREZ MANZANO, Antonio, “Presencia de México en Alemania. Prolegómenos a la II guerra mundial”, tercera Parte, *Revista de la Asociación de Diplomáticos Escritores*, núm. 15 (junio-agosto 2005), en: <http://www.diplomaticosescritores.org/revista.asp?num=16> [consultado el 10 de septiembre de 2015].

⁵⁶ SCHULER, *Mexico between Hitler and Roosevelt*, p. 69.

escabroso de las relaciones germano-mexicanas”, es decir, el tema del apoyo de México a los republicanos españoles y la venta de armas a los mismos. Aparentemente el ministro mexicano salió del paso argumentando que se trataba de un asunto económico, y de estricto reconocimiento al estado español, pasando por alto las afinidades ideológicas entre el régimen de Cárdenas y la república española. El hecho de que lo despidieran estrechándole la mano y sonriéndole afectuosamente, según Azcárate relata, debe haber sido señal de que pasó la prueba.⁵⁷

Azcárate no era un personaje pronazi, sino más bien un militar que admiraba la maquinaria de guerra alemana y la organización de su ejército, así como los adelantos industriales, artísticos y culturales germanos.⁵⁸ El optimismo de Azcárate frente a las relaciones económicas con el Tercer Reich puede ser leído en el informe que envió en ese mismo mes de mayo de 1937 a la Secretaría de Relaciones Exteriores:

Las posibilidades del comercio germano-mexicano son magníficas. No creo que haya en el mundo otros dos países que se complementen tan bien en sus producciones como Alemania y México [...] Alemania siempre necesitará nuestros minerales para su industria y para la guerra. Tales minerales de exportación mexicana como el cobre, plomo, antimonio, mercurio, grafito, manganeso, petróleo, etcétera, son necesarios para la vida diaria de Alemania y estratégicos para la guerra.⁵⁹

De hecho, el intercambio entre ambos países alcanzó cifras récord durante 1937.⁶⁰ El ministro Rüdts von Collenberg, asiduo trabajador por la

⁵⁷ VELASCO AGUILAR, Adrián, “México, Estados Unidos y el Tercer Reich. Diplomacia, comercio y seguridad nacional”, tesis de licenciatura en historia, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2015, pp. 136-140. El documento al que pertenece esta información, citada por el autor, se encuentra en: AHGE-SRE, exp. 25-7-20 (i), Conversación Hitler-Azcárate-Neurath, enviada por la legación de Alemania a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 11 de mayo de 1937.

⁵⁸ SCHULER, *Mexico between Hitler and Roosevelt*, p. 69.

⁵⁹ AHGE-SRE, exp. 30-23-4, Juan F. Azcárate a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Berlín, 11 de mayo de 1937, citado en RADKAU, “El Tercer Reich”, p. 87.

⁶⁰ RADKAU, “El Tercer Reich”, p. 92. Si bien Isabel Avella coincide con Radkau al considerar que entre 1933 y 1937 sin duda creció el intercambio comercial entre México y Alemania, también reconoce la falta de datos para evaluar el impacto del comercio de compensación durante este periodo. AVELLA, Isabel, “El comercio de compensación germano-mexicano (1933-1941)”, en *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal. Ensayos sobre letras, historia, sociedad. Notas. Reseñas iberoamericanas*, II:7 (2002), p. 79.

causa de la mayor cooperación económica entre ambas naciones, consideró incluso la posibilidad de una intervención directa del Reich en el proceso de industrialización mexicano, a través de inversiones estatales, pero el Ministerio de Economía alemán se mostró renuente a su propuesta. La política económica alemana había rechazado coadyuvar en la industrialización de México, considerando que con ello se perderían importantes mercados para los productos industriales alemanes que se exportaban al país azteca. El Tercer Reich finalmente quiso modificar este punto de vista en 1941, pero la situación internacional económica y política ya no se lo permitió.⁶¹

LAS RELACIONES MÉXICO-ALEMANIA, 1938-1941

A pesar de los planes económicos para intercambiar productos manufacturados y tecnológicos alemanes por materias primas mexicanas,⁶² fue la expropiación de los bienes de las compañías petroleras extranjeras, decretada por el presidente Lázaro Cárdenas el 18 marzo de 1938, la que llevaría a una cooperación económica más cercana entre las dos naciones. Como resultado de la crisis provocada por el boicot de las compañías expropiadas al petróleo mexicano, y por la situación de la preguerra, que llevó a muchos países a evitar la compra del petróleo de México en aras de no arriesgar su relación con las multinacionales, la administración cardenista se vio frente al reto de encontrar mercados para el petróleo mexicano. El presidente Cárdenas insistió reiteradamente al embajador estadounidense Josephus Daniels que estaba en la mejor disposición de destinar la producción del petróleo recientemente nacionalizado para el consumo de los países democráticos,⁶³ pero advertía también que el bloqueo impuesto a la industria petrolera mexicana obligaría eventualmente a México a buscar mercados nuevos en aquellos países dispuestos a retar el boicot, sin que

⁶¹ RADKAU, "El Tercer Reich", p. 93.

⁶² Aparentemente se habían logrado unos primeros acuerdos para intercambiar productos agrícolas mexicanos, como arroz y café y por productos manufacturados alemanes, antes de 1938. Véase PI-SUÑER, Antonia, Paolo RIGUZZI y Lorena RUANO, *Europa*, en Mercedes DE VEGA (Coordinadora), *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010*, v. 5, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, p. 318; y AVELLA, "El comercio de compensación", pp. 75-76.

⁶³ Lorenzo MEYER cita varios memorándums dirigidos por Daniels al Departamento de Estado en *México para los mexicanos: la revolución y sus adversarios*, México, El Colegio de México, 2010, p. 432.

importara su ideología o su postura internacional.⁶⁴ Después de fracasar en sus intentos de vender el petróleo a los Estados Unidos y Gran Bretaña, México logró que un petrolero independiente, William R. Davis —quien ya había estado involucrado en la industria petrolera mexicana— comprara el petróleo mexicano, para refinarlo en Hamburgo y venderlo principalmente a Alemania e Italia (aunque también a otros países, entre ellos Suecia, Bélgica y Japón).⁶⁵ Según Rout y Bratzel, entre el 18 de marzo de 1938 y el 3 de septiembre de 1939 por lo menos 1.3 millones de toneladas de petróleo fueron embarcadas desde México con destino a la Alemania Nazi.⁶⁶ México también intercambió su petróleo por rayón italiano y frijol japonés.⁶⁷

Si bien la venta de petróleo mexicano a Alemania se explica coherentemente dentro del contexto de la crisis económica que atravesaba la administración cardenista (a la cual había contribuido en buena medida el boicot de las compañías multinacionales al petróleo mexicano) y dentro del escenario que hemos estado describiendo, en el cual México había intentado durante los años previos estrechar sus relaciones económicas con la nación germana, resultaba contradictoria frente a los ojos de la opinión pública nacional e internacional con la postura adoptada por México en la Sociedad de Naciones, que rechazaba los ataques e invasiones llevadas a cabo por los países fascistas. La anexión de Austria en particular, que tuvo lugar sólo seis días antes de la expropiación petrolera, generó una fuerte reacción de México y una solitaria protesta en la Sociedad de Naciones, que en el contexto internacional —y ante la indiferencia del resto de las naciones democráticas frente a éste y otros atropellos— tuvo un importante significado, y era señal

⁶⁴ MEYER, Lorenzo, *Historia de sus relaciones exteriores*, v. VI, México, Senado de la República, 1991, p. 177.

⁶⁵ La solución de un petrolero independiente fue ideal para ambas naciones. En el caso de México, porque le permitía mantener cierta imagen frente a la opinión pública (al no vender directamente el petróleo a los alemanes); en tanto que para Alemania, las importaciones directas de petróleo mexicano estaban prohibidas, a fin de mantener la relación con la Standard Oil y la Shell. SCHULER, *Mexico between Hitler and Roosevelt*, p. 102.

⁶⁶ ROUT, Leslie, y John BRATZEL, *The Shadow War. German Espionage and United States Counterespionage in Latin America during World War II*, Maryland, University Publications of America Inc., 1986, p. 54. Si bien estos autores ofrecen datos interesantes, difiero de la interpretación que hacen sobre la venta de petróleo mexicano a Alemania, pues ven en ella cierta “confabulación” entre Cárdenas, Davis y Hitler para burlarse de las compañías petroleras multinacionales. Según Isabel Avella, “para junio de 1939 México suministraba ya el 40 por ciento del consumo alemán del petróleo, y entre marzo de 1938 y agosto de 1939 México colocó el 48 por ciento de sus exportaciones petroleras en Alemania”. AVELLA, “El comercio de compensación”, p. 85.

⁶⁷ MEYER, *México para los mexicanos*, p. 480.

de que la distancia política entre ambas naciones comenzaba a ensancharse.⁶⁸ La protesta a través de la cual Isidro Fabela declaraba que su gobierno no reconocía ninguna conquista efectuada por la fuerza, generó un agudo reclamo por parte del gobierno alemán, que comenzaba a resentir la actitud mexicana en el foro de Ginebra. En abril de 1938 el ministro Rüdít von Collenberg se presentó frente al secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay, para manifestar la extrañeza de su gobierno frente a las declaraciones del representante mexicano a la Sociedad de Naciones, y deseando saber la veracidad de tal información, agregaba:

[...] que el Gobierno Alemán consideraba injustificada la actitud de México en vista de que no había existido ninguna invasión, sino que la anexión se había realizado de acuerdo con los deseos del pueblo austriaco; que no comprendía cómo México podía dirigir una nota semejante a la Liga de las Naciones, pues ello significaba un completo desconocimiento de la verdadera situación y que confiaba en que no resultara verdad ese documento trágico-cómico que la prensa había publicado.⁶⁹

Eduardo Hay, visiblemente indignado, comenzó por exigir a Von Collenberg que retirara el adjetivo “trágico-cómico” y, una vez que se calmaron los ánimos, explicó al representante alemán que la actitud de México en el asunto de Austria era consecuente con las actitudes que México había tenido anteriormente frente a la invasión de Italia en Abisinia y de Japón en China, e intentando evitar un incidente que pasara a mayores agregó: “nuestras manifestaciones ante la Liga de las Naciones en esos casos no habían significado sentimientos hostiles, y ni siquiera inamistosos, para Italia y Japón, sino que simplemente considerábamos [...] la invasión ilegal de países débiles por países poderosos”, argumentando que si México no protestaba en tales casos “nunca podría tener la suficiente fuerza

⁶⁸ Sobre la protesta oficial de México véase SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, *México frente al Anschluss*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1988, p. 75. La protesta también implicaba el riesgo de una considerable pérdida económica para México, que había comprado armas a Austria, y había pagado por adelantado. KATZ, Friedrich, “Mexico und der Anschluss Österreichs”, en *Zeitschrift für Lateinamerika*, x-xii (1976), pp. 113-120, citado en AVNI, Haim, “Cárdenas, México y los refugiados: 1938-1940”, *EIAL*, III: 1 (enero-junio 1992), cita 1.

⁶⁹ AHGE-SRE, exp. III-1703-1 (1), Memorándum del secretario de Relaciones Exteriores Eduardo Hay, México, 5 de abril de 1938.

moral para protestar en el caso de ser el país afectado.”⁷⁰ Von Collenberg, por su parte, criticaba irónicamente en su diario, un mes antes, la “excesiva seguridad” de México, que se desplegaba en su actuación en Ginebra, y que era fomentada por la política del buen vecino de los Estados Unidos; pero también consideraba que era probable que el presidente quisiera con estos hechos satisfacer únicamente a su auditorio radical de izquierda.⁷¹ Las tensiones entre Hay y el embajador alemán también se debían en parte a la buena relación de este último con Saturnino Cedillo, quien ya manifestaba fuertes diferencias con el régimen de Cárdenas.⁷²

Las pocas consecuencias políticas que la actitud de México en la Sociedad de Naciones ocasionaron al gobierno de Cárdenas reafirmaron la postura “legalista” mexicana, al considerar que ésta no perjudicaría las relaciones con los Estados totalitarios ni las afectaría económicamente, por lo que Isidro Fabela consideraba en 1939 que “bien valdría la pena de que siguiéramos siendo paladines del derecho, la justicia y la moral internacionales y al mismo tiempo fieles cumplidores de los compromisos que hemos contraído al hacernos miembros de la Sociedad de Naciones”.⁷³ Tampoco la recepción de exiliados políticos o refugiados judíos que huían del nazismo pareció interferir en las relaciones entre ambos gobiernos, ni fue un tema que se discutió entre sus representantes diplomáticos. La llegada de entre cien y trescientos exiliados políticos germanoparlantes a México, la mayor parte durante 1940 y 1941, constituyó un importante núcleo antinazi y antifascista que contó con destacadas personalidades del mundo de la política, del arte y de la cultura, que contribuyeron de forma importante a fortalecer las posiciones críticas hacia el nazismo y a difundir información sobre las atrocidades que sucedían bajo dicho régimen. El esfuerzo más importante en este sentido se plasmó en el *Libro negro del terror nazi en Europa: testimonio de escritores y artistas de 16*

⁷⁰ AHGE-SRE, exp. III-1703-1 (1), Memorandum del secretario de Relaciones Exteriores Eduardo Hay, México, 5 de abril de 1938.

⁷¹ AHGE-SRE, C-6-2-4- (2), Diario de Rüdít von Collenberg, febrero de 1938, citado en RADKAU, “El Tercer Reich”, pp. 94-95, nota al pie.

⁷² Véase MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, “La rebelión del general Saturnino Cedillo”, en Carlos MARTÍNEZ ASSAD (Coordinador), *El camino de la rebelión del general Saturnino Cedillo*, México, Océano, 2010, pp. 99-112. Según este mismo autor las acusaciones que señalan que Von Collenberg, o más ampliamente el gobierno alemán, apoyaba la rebelión cedillista no tienen fundamento.

⁷³ FABELA, Isidro, *Cartas al presidente Cárdenas*, México, [s.e.], 1947, p. 188.

naciones, que vio la luz en 1943 y fue prologado por el propio presidente Ávila Camacho.⁷⁴

La aparente contradicción entre un gobierno que rechazaba las acciones militares germanas por un lado, y vendía petróleo —esencial para mantener funcionando la maquinaria militar y con ella los planes de guerra—⁷⁵ por el otro, fue percibida por la administración cardenista, la cual fracasó en sus intentos de convencer a los países democráticos de que abrieran sus mercados al petróleo mexicano.⁷⁶ Frente a ello la Secretaría de Relaciones Exteriores de México esgrimía la justificación siguiente:

El Gobierno de México, no obstante que públicamente había expresado su deseo de no vender su petróleo sino a los países democráticos, se vio obligado a venderlo a los países totalitarios [...] De esta manera, y por causas completamente ajenas a su voluntad, el Gobierno de México se encontró en una situación paradójica: No obstante su ideología perfectamente definida en asuntos internacionales, y a pesar de sus deseos de mantener y fomentar su comercio con los Estados Unidos, éste se desvió hacia los países no democráticos, alejándolo cada vez más de Inglaterra y de los Estados Unidos, como resultado de maniobras de intereses angloamericanos.⁷⁷

⁷⁴ Los refugiados antifascistas se encontraron en México con una colonia alemana bastante conservadora, buena parte de la cual mostraba sus simpatías frente al nacionalsocialismo alemán. Sobre el tema del exilio alemán en México véase POHLE, Fritz, *Das mexikanische Exil: Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*, Stuttgart, J. B. Metzler, Verlag, 1986. Sobre la recepción del exilio germanoparlante existe cierta controversia en el debate historiográfico actual sobre el papel que desempeñó el cónsul mexicano Gilberto Bosques durante su gestión en Marsella. Para dos posiciones distintas sobre el tema véanse BEHRENS, Benedikt, “El consulado general de México en Marsella bajo Gilberto Bosques y la huida al sur de Francia de exiliados germanoparlantes 1940-1942”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 37 (2003), pp. 147-166 y GLEIZER, Daniela, “Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942). La burocracia en tiempos de guerra”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 49 (2015), pp. 54-76. Sobre el tema de los refugiados judíos del nazismo véase Daniela GLEIZER, *Unwelcome Exiles. Mexico and the Jewish Refugees from Nazism, 1933-1945*, Boston, Brill, 2014.

⁷⁵ Un telegrama de Azcárate a la Secretaría de Relaciones Exteriores comunicaba en mayo de 1939, entre otros asuntos: “Tengo informes punto débil preparación militar Alemania deficiencia reserva petróleo”, lo cual se reiteraba en su informe del 7 de noviembre de ese año. AHGE-SRE, exp. 30-11-9, Juan F. Azcárate a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Berlín, 5 de mayo de 1939 e informe del 7 de noviembre de 1939.

⁷⁶ En septiembre de 1938, mientras las ventas de petróleo mexicano a Alemania iban en franco incremento, Cárdenas sugería a Roosevelt, por medio del embajador Daniels, que los países de América realizaran un boicot a los países agresores, y para ello ofrecía su colaboración inmediata “prohibiendo el envío a Alemania de materias primas, inclusive el petróleo y sus derivados, que se han colocado ya en el mercado de aquel país en cantidad muy considerable para nuestra economía.” CÁRDENAS, Lázaro, *Obras I - Apuntes 1913-1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p. 398.

⁷⁷ SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, *Memoria de Labores. Septiembre de 1939 - agosto de 1940*,

Alemania, por su parte, también debió justificar frente a la opinión pública el nuevo tratado con un país al que durante años había acusado de “bolchevizante” y “marxista”. El *Observador*, órgano del Ministerio de Propaganda del Reich, declaró que no había nada anormal en las compras de petróleo mexicano, que el Reich procuraba hacer negocios “donde quiera que se presenten” y que la forma de gobierno de sus socios comerciales no tenía injerencia en cuestiones políticas de Alemania, como lo probaba el caso de México, cuya forma de gobierno no coincidía con la de Berlín.⁷⁸

De todas formas la prensa alemana en general —controlada por el partido nacionalsocialista y fiel reflejo de la postura oficial— experimentó un notorio cambio de postura frente a México a partir de la expropiación petrolera, apoyando la política nacionalista de Cárdenas.⁷⁹ Al respecto comentaba Francisco A. de Icaza: “ha sido necesario que atacáramos económicamente a Inglaterra y los E.U.A. —los rivales de Alemania en la conquista del comercio mundial— para que el Reich dejara de denominarnos marxistas e incluso saliera a nuestra defensa”,⁸⁰ y agregaba en el mismo informe que el cambio de actitud hacia México se reflejaba particularmente en el trato que él mismo recibía desde marzo de ese año, totalmente distinto a aquél que se le había dado durante los últimos cuatro años:

Antes del asunto del petróleo se consideraba al representante mexicano como “apestado”, aunque guardando siempre perfecta corrección. Desde que México vende petróleo a Alemania, el representante mexicano es bienvenido en todas partes, lo que demuestra una vez más cómo este pueblo de comerciantes pone el interés económico por encima del político, pues no habiendo cambiado nuestro sistema político ni tampoco el alemán no puede achacarse el cambio de frente más que al hecho de que ahora estamos vendiendo al Reich un producto tan necesario

México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1940, p. 26.

⁷⁸ AHGE-SRE, exp. 30-1-3(i), Artículo incluido en el informe del encargado de negocios a.i. Francisco A. de Icaza al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 1 de septiembre de 1938.

⁷⁹ La legación de México en Berlín había formado álbumes con todo lo que se había escrito en Alemania sobre México, y consideraba que la comparación entre la actitud de la prensa alemana hacia México antes del 19 de marzo de 1938 y después de esa fecha era sumamente ilustrativa del cambio de postura. Véase AHGE-SRE, exp. 30-1-3(i), Francisco A. de Icaza al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 1 de septiembre de 1938.

⁸⁰ AHGE-SRE, exp. 30-1-3(i), Francisco A. de Icaza al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 1 de septiembre de 1938.

a éste como lo es el petróleo.⁸¹

Icaza concluía este interesante informe con la consideración de que lo que el trabajo constante e intenso de la legación alemana no pudo lograr en cinco años, se obtuvo en un día con la expropiación de los bienes de las compañías petroleras.

El cambio en la actitud de la prensa alemana a partir de la expropiación petrolera tuvo su correlato —en sentido contrario— en la prensa estadounidense, la cual comenzó una fuerte campaña de desprestigio, que ante las reformas llevadas a cabo por la administración cardenista acusaba a la misma de tendencias comunistas, y ante cualquier relación que establecía con las potencias europeas tildaba al gobierno mexicano de nazi o fascista. Varios de los responsables de los artículos que conformaban esta campaña —como el periodista Frank L. Kluckhohn— respondían a los intereses de las compañías petroleras.⁸²

En junio de 1939 tuvo lugar en Berlín una conferencia para tratar el tema de la política alemana frente a Latinoamérica, que reunió a los jefes de las legaciones y embajadas alemanas en dicha región. Rüdtt von Collenberg sostuvo allí que la tarea principal de la política alemana hacia México era establecer un tratado de comercio bilateral, en particular tomando en consideración que el conflicto entre México y Estados Unidos en torno al petróleo, en su opinión, no se resolvería pronto.⁸³

Sin embargo, el comienzo de la guerra cambiaría el escenario internacional de forma drástica, y a pesar de que Alemania adquiriría en 1939 aproximadamente dos tercios de todo el petróleo mexicano exportado,⁸⁴ las relaciones económicas germano-mexicanas comenzaron a deteriorarse de manera significativa a partir del comienzo del conflicto armado.

⁸¹ AHGE-SRE, exp. 30-1-3(1), Francisco A. de Icaza al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 1 de septiembre de 1938.

⁸² PÉREZ MONTFORT, Ricardo, “La quinta columna y el buen vecino”, en *Anuario de Historia*, México, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, pp. 118-122. Kluckhohn finalmente fue expulsado de México en diciembre de 1938. Véase también DUMMER, “En defensa de la revolución”, pp. 470-472.

⁸³ SCHULER, Friedrich, “Alemania, México y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, 7 (enero-abril 1987), p. 175.

⁸⁴ SECRETARÍA DE ECONOMÍA NACIONAL, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1939*, México, Dirección General de Estadística, 1941, p. 596, citado en SCHULER, “Alemania, México y los Estados Unidos”, p. 173.

México continuó vendiendo su petróleo a Alemania hasta que el desencadenamiento de la guerra y el bloqueo que estableció Gran Bretaña en el Atlántico impidieron a los buques petroleros continuar con sus actividades. Las embarcaciones destinadas a puertos neutrales fueron incautadas por los ingleses, quienes argumentaban, con razón, que el petróleo en realidad estaba dirigido a los nazis. Durante los primeros meses de 1940 fueron embarcadas algunas toneladas de petróleo mexicano en buques japoneses a través del Pacífico, las cuales eran descargadas en Vladivostok, para ser enviadas desde allí a territorio alemán en el ferrocarril transiberiano.⁸⁵ Sin embargo, para septiembre de ese año las relaciones entre Japón y Estados Unidos se habían deteriorado considerablemente, y los esfuerzos por evadir el bloqueo en el Atlántico no fueron bien vistos por los Estados Unidos.⁸⁶ Ello, junto con el cambio de actitud en el gobierno estadounidense a partir del comienzo de la guerra, que lo llevó a calificar la actitud de las empresas petroleras de “antinacionalista” y a presionarlas para llegar a un acuerdo con el gobierno mexicano, ocasionó que la venta del petróleo mexicano se redirigiera nuevamente a ese mercado.

En el deterioro de las relaciones mexicano-germanas tuvo particular injerencia la decisión de las compañías germanas de cancelar sus compromisos con los contratistas mexicanos para renegociar las formas de pago por el petróleo mexicano ya entregado (que debían reemplazar al trueque por el pago en efectivo); y el hecho de que la mayor parte de las entregas de petróleo mexicano no fueron pagadas por Alemania con los bienes manufacturados que había prometido, tal como sugiere Friedrich Schuler. En principio el gobierno alemán argumentó que el bloqueo del Atlántico impedía el paso de los barcos alemanes, pero para comienzos de 1940 Alemania admitió abiertamente que le resultaba imposible cumplir su parte del trato debido a que sus materias primas serían utilizadas exclusivamente para fines bélicos, y no comerciales, independientemente de los compromisos previos que había adquirido.⁸⁷

⁸⁵ ROUT y BRATZEL, *The Shadow War*, p. 54. Avella también sugiere que hay indicios de que el intercambio económico vía el trueque entre México y Alemania no se había suspendido del todo hacia mediados de 1940. AVELLA, “El comercio de compensación”, p. 85.

⁸⁶ ROUT y BRATZEL, *The Shadow War*, p. 54.

⁸⁷ SCHULER, *Mexico between Hitler and Roosevelt*, p. 108. Según Lorenzo Meyer, “casi medio millón de marcos alemanes en mercaderías destinadas a México permanecieron en los almacenes hasta que se declaró la guerra

Las relaciones comerciales entre México y Alemania prácticamente finalizaron con el comienzo de la segunda guerra mundial, que llevaría a una reorientación de las políticas económicas en todo el mundo. Si bien México se comprometía económica y políticamente cada vez más con los Estados Unidos, durante los primeros años de la guerra los políticos mexicanos intentaron mantener cierta distancia frente a su vecino del norte, para poder manejar sus intereses nacionales con mayor libertad. En estas consideraciones tuvo un peso razonable, sobre todo durante los dos primeros años de la guerra, la incertidumbre frente al futuro escenario europeo, carta que también jugaron bien los alemanes al exponer a los países latinoamericanos las grandes ventajas que la Alemania victoriosa ofrecería al convertirse en el mayor mercado de consumo del mundo, subrayando de manera por demás amenazante que “al reanudar de nuevo las relaciones económicas de Alemania con los países iberoamericanos, [ésta] se propone tomar en cuenta la actitud que hayan asumido estos países durante el actual conflicto europeo”.⁸⁸ El hecho de que las relaciones políticas continuaran después de la interrupción de las relaciones económicas se atribuye en buena parte al interés mexicano en mantener abierta la posibilidad de reanudar el comercio con Alemania una vez terminado el conflicto bélico, puesto que los gobiernos mexicanos tradicionalmente habían utilizado los intereses alemanes para suplir los intereses británicos o estadounidenses en un intento de ganar mayor independencia frente a estos dos países.⁸⁹

En México, sin embargo, el clima político en torno de la sucesión presidencial en 1940 produjo un nuevo alejamiento en las relaciones germano-mexicanas, ahora sí vinculado a cuestiones políticas. En mayo de ese año el presidente Cárdenas recibió un informe titulado *El nazismo en México*, que señalaba, entre otras cosas, un claro vínculo entre el agregado de prensa de la Legación alemana, Arthur Dietrich, la actividad pronazi en México y un sector de la prensa mexicana,⁹⁰ lo que contribuyó a que Dietrich fuera

entre ambos países”. MEYER, *México para los mexicanos*, p. 480.

⁸⁸ AHGE-SRE, exp. III-1326-5, Carta de la legación de Alemania en México al secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay, México, 6 de julio de 1940.

⁸⁹ SCHULER, “Alemania, México y los Estados Unidos”, p. 174.

⁹⁰ INCLÁN FUENTES, Carlos, *Perote y los nazis. Las políticas de control y vigilancia del Estado mexicano a los ciudadanos alemanes durante la segunda guerra mundial*, México, Universidad Nacional Autónoma de

finalmente expulsado del país en junio. Pero la expulsión de Dietrich no fue un asunto exclusivamente de política interna. Respondió principalmente a las presiones de los Estados Unidos, a las repetidas demandas de su embajada en México para que se pusiera fin a la propaganda nacionalsocialista en el país, y al interés del gobierno de Cárdenas de asegurar el apoyo de su vecino del norte a la candidatura de Manuel Ávila Camacho, frente a la de Juan Andrew Almazán, mostrando con este hecho su buena disposición a cooperar con los Estados Unidos en el proyecto de defensa hemisférica. Dicha disposición se haría explícita, asimismo, en la Conferencia Panamericana de La Habana, de 1940, cuando los países participantes acordaron que el ataque a cualquiera de ellos sería considerado un ataque a todo el continente.⁹¹

Ello no significaba, sin embargo, que México no continuara durante un tiempo más realizando malabarismos para buscar cierto equilibrio en sus relaciones exteriores, entre dos elementos tan antagónicos como la Alemania Nazi y el gobierno de Roosevelt. Así se explica, entonces, que el secretario de Hacienda, Eduardo Suárez, pidiera a Von Collenberg no dar demasiada importancia a la expulsión de Dietrich, argumentando que el gobierno mexicano se había visto obligado a acatar la demanda estadounidense. La influencia de Suárez en decisiones de política económica exterior había aumentado considerablemente después de la expropiación de 1938, y no era inusual que el secretario de Hacienda matizara ante la Legación germana las decisiones tomadas por la Secretaría de Relaciones Exteriores, o incluso por la presidencia misma.

En búsqueda todavía de mantener su autonomía, la presidencia de México no sólo expulsó a Dietrich, también reaccionó fuertemente frente a la campaña de difamación llevada a cabo por algunos periódicos estadounidenses, que insistían en sobredimensionar las actividades de agitación de la quinta columna en México, aclarando que el gobierno procedería con toda energía contra “los elementos que pretendan comprometer la política de neutralidad del gobierno de México”,⁹² mientras que el secretario de Re-

México-Gobierno del Estado de Veracruz, 2013, p. 62 (La pluralidad cultural en México, 34).

⁹¹ INCLÁN FUENTES, *Perote y los nazis*, p. 55.

⁹² CÁRDENAS, Lázaro, *Epistolario*, v.1, p. 406, citado en PÉREZ MONTFORT, “La quinta columna y el buen vecino”, p. 126.

laciones Exteriores de México advertía en Nueva York que los rumores de la prensa estadounidense estaban convirtiéndose en un obstáculo entre las relaciones de México con su vecino del norte, en un momento delicado en el que se intentaba mejorar los problemas, no aumentarlos.⁹³

A partir de 1940 México se convertiría cada vez en mayor medida en un escenario en donde se confrontarían los intereses de los Estados Unidos y el Tercer Reich. Mientras que la política de este último frente a México, dejada en manos de Von Collenberg, se enfocaba en mantener la esperanza de reanudar las relaciones comerciales lo más pronto posible, y en el intento de mantener la neutralidad de México frente a la guerra, los Estados Unidos buscaban la cooperación de la economía mexicana para sus esfuerzos bélicos, así como el apoyo mexicano a los aliados.

Durante 1941 las relaciones entre Alemania y México comenzaron a deteriorarse rápidamente, a partir de un franco cambio en la actitud del Tercer Reich hacia las naciones latinoamericanas en general. El Ministerio de Asuntos Exteriores alemán relegó a un segundo plano las relaciones germano-mexicanas, dándoles mucha menor importancia que las que daban a éstas el gobierno mexicano, lo cual en realidad había sido una constante durante todo el periodo analizado, si bien se habían cuidado más las formas.⁹⁴ Al respecto informaba el Ministro de México en Alemania, Juan F. Azcárate, que desde que Von Ribbentrop había sido nombrado ministro de Relaciones Exteriores, “hay una desagradable atmósfera de tirantez en el Ministerio”, y a excepción de los funcionarios diplomáticos de países amigos de Alemania, “hay un alejamiento de todos los demás a causa de la frialdad con que se nos recibe y de la poca efectividad de nuestras gestiones personales. Parece que asumen que el que es neutral es su enemigo”.⁹⁵

Además de la lentitud y evasivas que recibían los diplomáticos de países neutrales por parte del Ministerio del Exterior, Azcárate informaba de una crisis ocasionada por el rechazo de dos visas que necesitaba el personal de la legación mexicana que debía ir a Holanda y Bélgica a liquidar las oficinas mexicanas. Finalmente, el ministro mexicano optó por corresponder con la

⁹³ PÉREZ MONTFORT, “La quinta columna y el buen vecino”, p. 126.

⁹⁴ SCHULER, “Alemania, México y los Estados Unidos”, p. 183.

⁹⁵ AHGE-SRE, exp. 29-27-3 (2), Juan F. Azcárate, al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 11 de febrero de 1941.

misma moneda, al negar las visas para dos correos diplomáticos alemanes que se dirigían de Estados Unidos a Sudamérica y necesitaban pasar por México, con lo que se resolvió el problema. En vista de lo anterior Azcárate opinaba que “no estaría justificado que se le den muchas facilidades a la Legación de Alemania en México hasta que este Ministerio cambie sus métodos y maneras, que, a decir verdad, no son solamente en el caso de esta Misión, sino en general de todas. Es una actitud impolítica [*sic*] del señor Ministro reflejada en todo su Ministerio”.⁹⁶ La Secretaría de Relaciones Exteriores lo felicitó por su desempeño en el asunto.

A partir de ese año la prensa alemana comenzó también a atacar las políticas de cooperación interamericana, al sostener que Brasil, Argentina, Chile y México (los cuatro países latinoamericanos más importantes para Alemania, en ese orden) se estaban entregando por completo a la influencia estadounidense, “abandonando el principio de oponer una política de contención e independencia ante los constantes avances de la política norteamericana en Hispanoamérica.” En particular frente a México la prensa mostraba un drástico cambio de actitud, criticando el acercamiento de Roosevelt a México a través de la política del buen vecino, que no era considerada más que una forma de cubrir sus intereses imperialistas. El jefe del Departamento Hispanoamericano del Ministerio de la Propaganda se burló inclusive de las negociaciones que Washington sostenía con México para firmar un pacto de ayuda mutua, e irónico frente al encargado de negocios de México en Alemania, Francisco Navarro, sostuvo: “Esa ‘ayuda mutua’ es un poco desproporcionada entre Estados Unidos y México. ¡Ayuda mutua!, dijo, y soltó una enorme carcajada.” Navarro optó por guardar silencio, mientras que el consejero de la embajada de Chile intervino entre ambos funcionarios “para cortar una escena que ya resultaba un poco molesta”.⁹⁷

El gobierno de Ávila Camacho, efectivamente, se alineaba cada vez más con los Estados Unidos. En abril de 1941, siguiendo los pasos de este último, incautó diez barcos italianos y dos barcos alemanes que habían estado varados en Tampico y Veracruz desde que estalló la guerra, con el argumento

⁹⁶ AHGE-SRE, exp. 29-27-3 (2), Juan F. Azcárate, al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 11 de febrero de 1941.

⁹⁷ AHGE-SRE, exp. 29-27-3 (2), Francisco Navarro al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 4 de abril de 1941.

de evitar actos de sabotaje, apelando al derecho de Angaria para justificar su acción.⁹⁸

Como muestra de la fuerza que tenía el interés en el comercio con Alemania, y probablemente también de la falta de comunicación entre lo que pasaba en México y Alemania, vale la pena citar un informe del ministro Azcárate, de ese mismo mes de abril de 1941, en el que seguía observando las virtudes del comercio con Alemania, considerando que la “región alemana es en el mundo la que mejor complementa la economía de México”, mientras recomendaba: “No creo por lo tanto prudente mostrar hostilidad innecesaria que pueda perjudicar a nuestra economía en el futuro a causa de resentimiento justificado”.⁹⁹

Fue el Tercer Reich, sin embargo, quien dio el primer paso que llevaría al rompimiento de relaciones entre ambas naciones, al ordenar el cierre de los consulados de Alemania en México. Esta medida, que también se había ordenado en el resto de América Latina y en los Estados Unidos, fue tomada en represalia por el cierre de los consulados alemanes ordenado por el gobierno de Roosevelt, bajo la consideración de que éstos ejercían funciones que iban más allá de sus atribuciones normales. Con esta medida el Tercer Reich evidenciaba la poca consideración que tenía frente a las naciones latinoamericanas, a quienes trató como un apéndice de los Estados Unidos, orillándolas en buena medida a aliarse con éstos. México respondió ordenando el cierre de sus consulados en el territorio dominado por el Tercer Reich.

Durante el mes de noviembre de 1941, la prensa alemana se ocupaba de la gestión humanitaria de México en favor de los refugiados españoles que se encontraban en la Francia ocupada, calificando dicha gestión de “inoportuna intromisión”, y hacía referencia al tratado celebrado entre México y los Estados Unidos, a través del cual ambos países resolvían sus asuntos pendientes (entre ellos el tema del petróleo, el pago por reclamaciones por daños a propiedades de estadounidenses, la cuestión de la compra de la plata mexicana, etcétera),¹⁰⁰ calificándolo de instrumento de penetración del im-

⁹⁸ INCLÁN FUENTES, *Perote y los nazis*, pp. 68-70.

⁹⁹ AHGE-SRE, exp. 29-27-3 (II), Juan F. Azcárate a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Berlín, 16 de abril de 1941, f. 45.

¹⁰⁰ Véase TORRES, Blanca, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, v. VII, México, Senado de la

perialismo estadounidense en México y viéndolo como símbolo del cambio de dirección en la política exterior del presidente Ávila Camacho, que cedía a las presiones de los Estados Unidos.¹⁰¹

Pocos días después el ataque japonés a Pearl Harbor fue condenado por el gobierno mexicano, que si bien no declaró la guerra al Eje como hicieron otros países del continente, rompió relaciones diplomáticas con el Tercer Reich. Para Carlos Inclán Fuentes “la ruptura de relaciones fue una consecuencia natural de los acuerdos signados por México durante las reuniones de consulta de ministros, como lo confirmó Padilla en la nota que entregó a los representantes de Alemania e Italia en México, el 11 de diciembre de 1941”.¹⁰²

Posteriormente, en mayo de 1942, el hundimiento del buque petrolero mexicano “Potrero del Llano” y del buque-tanque “Faja de Oro” por un submarino alemán involucraron a México en la segunda guerra mundial.¹⁰³ Las relaciones entre México y Alemania Occidental no se reanudarían hasta 1952.

CONSIDERACIONES FINALES

La relación entre México y la Alemania nazi fue, por supuesto, una relación asimétrica. Y todos los actores involucrados lo sabían.¹⁰⁴ México no sólo no figuraba en la lista de países más significativos para Alemania en lo general;

República, 1991, pp. 25-26; INCLÁN FUENTES, *Perote y los nazis*, p. 51.

¹⁰¹ AHGE-SRE, exp. 29-27-3 (2), Juan F. Azcárate al secretario de Relaciones Exteriores, Berlín, 27 de noviembre de 1941.

¹⁰² INCLÁN FUENTES, *Perote y los nazis*, p. 75. El papel de las conferencias panamericanas es calibrado desigualmente por distintos autores. Inclán les da una importancia significativa. Véase del mismo libro pp. 54-55 y 75-79.

¹⁰³ Los barcos hundidos eran los mismos barcos que el gobierno de México había incautado en 1941. El Faja de Oro era el barco italiano Genoano, y el Potrero del Llano, el Lucifero.

¹⁰⁴ Un informe de Salvador Elizondo, cónsul de México en Berlín, afirmaba en 1938 que era México quien debía procurar la regulación de las actividades comerciales entre ambos países, para que descansaran sobre bases más sólidas, justamente por ser el actor más débil. En mayúsculas, escribía en su informe “PARA MÉXICO ES MUCHO MÁS IMPORTANTE EL MERCADO ALEMÁN, QUE PARA ALEMANIA lo es el mercado mexicano”. Al respecto agregaba como ejemplo que en 1936 Alemania ocupaba el segundo lugar en el comercio de exportación de México, representando el 11.46 por ciento de dichas exportaciones, mientras México ocupaba para Alemania el lugar trigésimo cuarto, con un lejano 1.25 por ciento. AHGE-SRE, exp. 30-1-4, Salvador Elizondo, “Sugestiones para un convenio comercial entre México y Alemania”, Berlín, 24 de mayo de 1938.

ni siquiera en el espacio latinoamericano tenía un papel importante. En esta zona era Brasil el país que más interés le provocaba, seguido por Argentina y Chile. México ocuparía, si acaso, un lejano cuarto lugar. Por tanto, resulta comprensible que los esfuerzos por acrecentar el comercio entre ambas naciones también hayan sido asimétricos, y que los representantes mexicanos —que en los foros internacionales defendieron tan bien los derechos de los países más débiles frente a las potencias— tuvieran una tolerancia inusitada frente a los displicentes tratos otorgados por las autoridades alemanas en reiteradas ocasiones. Por supuesto no se trató de una actitud de sumisión (o no sólo de ello) sino de un cálculo político y económico que parecía aconsejar paciencia, privilegiando el interés por encontrar un contrapeso frente a la dependencia económica hacia los Estados Unidos, sobre las sensibilidades nacionalistas que en otro momento hubieran enturbiado mucho más la relación bilateral.

Fue la imposibilidad de concretar los diversos planes para un mayor intercambio comercial entre ambos países, que surgieron reiteradamente a lo largo de estos años, vinculada al contexto internacional, lo que ocasionó que las diferencias políticas —minimizadas una y otra vez por ambas partes— finalmente adquirieran peso. Aun así, el hecho de que las relaciones políticas continuaran después de la interrupción de las relaciones económicas no deja de llamar la atención, aunque resulta coherente con el interés mexicano en mantener abierta la posibilidad de reanudar el comercio con Alemania una vez terminado el conflicto bélico, sin renunciar a la búsqueda de mercados que permitieran adquirir autonomía frente los intereses económicos británicos o estadounidenses.¹⁰⁵ Por ello mismo, si bien públicamente México y el Tercer Reich pertenecían a bloques ideológicos diferentes, en sus relaciones bilaterales hicieron todo lo posible, por lo menos hasta el desencadenamiento de la segunda guerra mundial, para que las diferencias ideológicas no obstaculizaran los intereses mutuos que giraban en torno al intercambio comercial, al petróleo y al distanciamiento de los Estados Unidos.

El contexto internacional, sin embargo, coadyuvaría a acercar a México a los Estados Unidos, y a distanciarse de Alemania. No queda claro,

¹⁰⁵ SCHULER, "Alemania, México y los Estados Unidos", p. 174.

aún, cuál fue el peso relativo del intercambio comercial mexicano-alemán para cada uno de estos países, y sería necesario generar información para profundizar en este tema, tal como se mencionó anteriormente.

Lo que queda claro es que ambas economías se complementaron, aunque de forma muy asimétrica, en un momento por demás delicado para las dos: México, al lograr encontrar un mercado para el petróleo recién nacionalizado, y Alemania al conseguir petróleo proveniente de un país que prácticamente no tenía medios para exigir su pago, el mismo año en que decidió invadir Polonia y, con ello, dar comienzo a la segunda guerra mundial.

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2015

Fecha de aprobación: 29 de marzo de 2016

